

## La quinta puerta. De cómo la educación en Colombia agudiza las desigualdades en lugar de remediarlas: reseña



**Cárdenas, Juan Camilo, Fergusson, Leopoldo y García, Mauricio, (2021).** La quinta puerta. De cómo la educación en Colombia agudiza las desigualdades en lugar de remediarlas, 1ª. ed. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. ISBN 978-958-42-9846-1 Tapa blanda, 23X14,5 cm. 311 p.

Los autores argumentan cómo el sistema educativo y la segregación de clases sociales propia del sistema, en lugar de reducir la desigualdad y contrarrestar la inequidad, la fomenta y mantiene, e incluso en cierta medida, la incrementa, y debilita el tejido social y la conciencia de clase. Plantean un “apartheid” educativo referido a la brecha que hay entre aquellos que pertenecen a cada clase socioeconómica, y la manera como los afecta pertenecer a ella en el ámbito educativo.

Comparando la educación pública con la privada, el libro se pregunta qué causa esta inequidad en el sistema educativo; cómo se ha perpetuado en el tiempo, y cómo se puede combatir asertivamente. En Colombia el 47% de la educación está en manos del sector privado, sin embargo la cantidad de estudiantes que pueden acceder a ella es considerablemente baja. El Estado por su parte, ha fallado en proveer una educación de calidad que esté a la altura de la del sector privado, y el resultado de esto es que los hijos de gente rica, solo asisten a clases con otros chicos ricos, y los hijos de los pobres, con otros pobres. La ausencia de integración social crea recelos, miedos y desconfianza entre clases, los ricos desconfían de los pobres y viceversa, lo cual dificulta aún más construir una sociedad equitativa y de derecho.

Los autores enfatizan la responsabilidad que tiene el Estado en la situación actual del sistema educativo. Desde el siglo XIX, la educación se volvió una cuestión política entre liberales y conservadores respaldados por la Iglesia; luego de muchos años de debate se impuso el criterio conservador en los colegios y las universidades, y la educación estuvo supeditada durante casi un siglo a los intereses de clase y a los preceptos religiosos. Desde aquí se empezó a evidenciar la privatización de la educación.

Al Estado también se le imputa la precariedad de los ofrecimientos que hace no solo a estudiantes, sino a los docentes, ignorando el rol fundamental que

tienen en el proceso. De esto, la formación de sindicatos como Fecode y los paros docentes y estudiantiles, que retrasan el proceso educativo y deterioran la imagen de la educación pública; otro motivo de peso para que las personas adineradas, o incluso la clase media, con grandes esfuerzos, envíen sus hijos a instituciones privadas.

Otro aspecto importante que tocan los autores son los ASI (Activos Sociales Inmateriales), es decir, las cualidades y atributos no materiales adquiridos en la educación y las personas con las cuales se comparte: estatus, contactos, formas de hablar, todo esto está al alcance de los estudiantes de clase alta desde temprana edad; sin embargo, los de clases media y baja difícilmente tienen un crecimiento en materia de ASI, y esto dificulta la movilidad social y amplía la brecha entre clases.

Mucha responsabilidad del desempeño educativo recae en los programas de primera infancia y primaria, pues en estos años los estudiantes son más receptivos y lo que aprendan puede tener un mayor impacto en su futuro. Aquellos estudiantes que tuvieron educación privada desde temprana edad, posteriormente tienen un mejor desempeño en las pruebas SABER y otras pruebas estandarizadas, y este es otro argumento para que las familias prefieran la educación privada.

Para los estudiantes de clases media y baja, queda un sistema educativo deficiente en infraestructura y estímulos de calidad, con profesores desmotivados y de una calidad dispar, y con constantes interrupciones del calendario, lo que los hace víctimas de prejuicios al enfrentarse al mercado laboral. Los jóvenes no descubren ni potencian sus talentos, no persigan un proyecto de vida definido y con esto perdemos todos. Esta situación es peor en el sector rural, donde no existe un sistema educativo similar al urbano, y los campesinos deben hacer un esfuerzo enorme mudándose a la ciudad o decidir no educarse.

Para contrarrestar estas diferencias, aunque es un proceso largo, se plantea que la educación esté libre de intereses políticos individuales, pues los planes de cada gobierno no tienen un impacto significativo en la calidad y el desempeño de los estudiantes. Por otra parte el Estado está obligado a ofrecer una educación pluriclasista, revalorizada y de calidad, que ponga a las clases medias y altas en condición de enviar sus hijos a instituciones públicas. Dentro de las propuestas también está integrar la financiación pública con la oferta privada; sin embargo, el objetivo final del Estado debe ser poder ofrecer autónomamente un servicio de primer nivel para toda la población, desde la primera infancia hasta la educación superior, que permita la integración y convivencia de clases, para romper prejuicios y miedos.

Alejandro Gonzalez T.  
Politécnico Colombiano JIC.